

The New York Times

El empuje a los biocombustibles se convierte en arma en la guerra contra el narcotráfico en Colombia

Por Nathaniel Gronewold

Tibú, Colombia - Un agricultor sonríe al mirar su plantación de 25 acres en el campo caluroso cerca de la frontera con Venezuela.

El apoyo que el gobierno le ha dado al biodiésel ha estimulado una fuerte demanda por el aceite de palma, lo cual le ha representado al agricultor Misael Monsalve Moreno un 50% adicional en sus ingresos. Ya está por terminar una nueva casa de concreto para reemplazar la estrecha choza de madera de su familia.

Es difícil creer que hace cinco años, él y sus vecinos estaban cultivando coca – el principal ingrediente para la producción de cocaína – para las Fuerzas Armadas Revolucionarias

de Colombia (FARC) grupo insurgente de narcotraficantes que controlaba, en ese momento, esa parte de la región del Catatumbo.

“Todo el mundo cultivaba coca en esta área”, nos dijo. “Tengo que decir la verdad. Todo el mundo tenía que cultivar coca”.

Los antiguos cultivadores de coca cuentan que tenían una vida muy difícil al sembrar coca para las FARC. El pago era bueno, sin embargo el costo de importar cualquier cosa a esa región tan peligrosa estaba por los cielos. Muchos dicen que no era raro que una botella de gaseosa costara \$10, o que una comida normal costara el doble o el triple de lo que costaría en cualquier otra región del país.

El acoso y los asesinatos eran el diario vivir en esta zona bajo el mando de la guerrilla, comentan fuerzas de seguridad del gobierno. Cuando los cultivadores no estaban evitando a los bandoleros, estaban preocupados de que el gobierno de los Estados Unidos bombardeara sus cultivos de coca con herbicidas y desaparecieran sus inversiones.

Ahora los nuevos cultivos de palma de aceite están reemplazando los cultivos de coca en la región del Catatumbo. Una seguridad mejorada empezó a desplazar la coca, sin embargo el gran empuje fue la ley de 2007 que requirió a los distribuidores de diésel adoptar la mezcla del 10% de biodiésel, según fuentes de la industria de los biocombustibles.

Este rincón del Departamento de Norte de Santander patrullado por 6.000 miembros de las fuerzas armadas era en el pasado una selva y uno de los mejores sitios en el mundo para el cultivo, procesamiento y tráfico de cocaína. Hoy esos campos están sembrados, fila tras fila, de palma de aceite.

Jens Mesa Dishington, Presidente de la Federación Nacional de Cultivadores de Aceite de Palma, Fedepalma, calcula que durante los últimos años aproximadamente 173.000 acres de plantaciones de coca han sido cubiertos por el cultivo de la palma o despojados de su fuerza laboral por uno de los sectores agrícolas de mayor crecimiento.

“En la última década hemos desarrollado aproximadamente 70.000 hectáreas de pequeños cultivadores de palma, principalmente en sitios



El artículo fue publicado en la edición digital del diario el 2 de mayo del 2011.



Carlos Murgas Guerrero, presidente de Oleoflores; Misael Monsalve, palmicultor de Tibú y Nate Gronewold, periodista de The New York Times, durante su trabajo de campo en la zona.

donde estamos seguros que mucha de esa gente decía, ‘Antes de esto, estábamos trabajando en el negocio de la coca,’ dice Mesa. “Tenemos aproximadamente 105 distintas alianzas en estas 70.000 hectáreas y tal vez 6.500 familias participando en este sector”.

Mientras tanto, el cultivo de la coca está decreciendo en Colombia de manera estable. El año pasado Perú reemplazó a Colombia como la principal fuente de cocaína, según la Oficina contra la Droga y el Delito de las Naciones Unidas (UNODC). De un tope de aproximadamente 402.000 acres cultivada con coca en el año 2000, Colombia ahora tiene menos de la mitad de esa área, aproximadamente 168.000 acres de coca, según el Ministerio de Defensa. Esto significa que hay menos dinero para los grupos ilegales armados que continúan haciendo estragos.

Una reducción en el consumo en los Estados Unidos, la ofensiva militar contra la guerrilla, la erradicación manual o mediante fumigación, todos han jugado un papel muy importante. Según los expertos, entre todos los cultivos que han sido ensayados en los programas de sustitución, parece que la palma de aceite tiene mayor posibilidad de reinar.

Si hacemos una comparación de cómo se hacían los negocios en el pasado, trabajar con la palma es un sueño hecho realidad, dicen los agricultores.

“El trabajo con la coca es mucho más caliente”, dice Arriva Castillo Aron, otro productor de palma que se apartó de los cultivos ilícitos. “Es mucho más fácil trabajar con la palma. Se trabaja bajo la sombra. Es mucho mejor y no se trabaja bajo la opresión de la guerrilla.”

De trabajador del campo a terrateniente

Castillo, un antiguo jornalero encargado de despalillar las hojas del arbusto de coca, ha dicho que desde que trabaja en los cultivos de palma de aceite ha ganado suficiente dinero para comprar su propia parcela.

Hoy en día es presidente de una asociación de 80 palmicultores organizados para negociar mejores términos con los bancos y con los compradores, una historia de cinco años de progreso social poco conocida en la Colombia rural.

“Lo más importante es que tenemos todo lo que necesitamos”, dice Castillo al ser preguntado sobre los principales cambios desde que las tropas del ejército sacaron corriendo a las FARC. “La palma de aceite es el cultivo principal, sin embargo tenemos ganadería y cultivos propios para nuestra alimentación.”

El surgimiento de los cultivos de palma ha llamado la atención de la nueva administración en Colombia y más recientemente de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo (USAID).

Durante gran parte de la década pasada, ambas entidades han estado presionando para motivar a los agricultores a sembrar algo diferente a la coca.

Se han hecho varios ensayos con café, plátano, cacao (chocolate) con cierto éxito, sin embargo los problemas surgen cuando se derrumban los precios de los com-



Vivero en la plantación de Codazzi, Cesar.

dities y hacen que las fincas regresen al cultivo de coca.

El apoyo a los sustitutos de los cultivos ilícitos a través de los programas de biocombustibles parece ser muy prometedor. El Ministro de Defensa ha dicho que la palma está en una posición bien alta en la lista de herramientas que el gobierno planea desplegar contra las FARC y otros grupos armados durante los próximos cuatro años.

“El ejército está aquí garantizando protección y seguridad, ya que con seguridad se puede tener desarrollo y el mejor ejemplo de esto es la industria del aceite de palma,” comentó un soldado en la zona, quien habló bajo la condición de que no se revelara su nombre. “Esta permite que se tenga desarrollo, empleo, seguridad y una mejor calidad de vida.”

Nadie sabe con certeza porqué los cultivos para biocombustibles parecen ser un sustituto sólido a los cultivos ilícitos, sin embargo existen algunas teorías.

A diferencia de otros cultivos con fines comerciales o de otros productos básicos alimentarios, las industrias de biocombustibles existen como consecuencia de que el gobierno establece la demanda nacional. Los precios pueden bajar, pero no por debajo de cierto piso, como ha ocurrido en el pasado.

Los traficantes también cuentan con una gran ventaja sobre los compradores legítimos ya que ellos vienen a recoger los productos perecederos, liberando a los agricultores de lidiar con condiciones deficientes de almacenamiento e infraestructura para llevar las cosechas al mercado. Se supone que las compañías de

energía se comportan de manera similar si se preocupan por mantener suministros de su material de carga. Por lo menos eso es lo que parece está ocurriendo en Colombia.

Durante una calurosa y húmeda tarde mientras se hacía el recorrido de otro cultivo de 25 acres, el productor Darío Desiderio Peña se incluyó entre los convertidos. Durante 12 años prefirió abandonar su tierra en lugar de tener que lidiar con la guerrilla, pero decidió regresar cuando el ejército colombiano los persiguió y estos huyeron a Venezuela hace unos cinco años. Comentó que solo le tomó 18 meses empezar a ganarse una utilidad estable.

“Es muy bueno ya que realmente todos los agricultores están obteniendo buenos ingresos, buen dinero,” dijo Desiderio. “Durante toda mi vida he permanecido en el campo y este es otro beneficio de los biocombustibles: Puedo conocer gente nueva como usted.”

La ley de 2007 promoviendo los biocombustibles

Señalando con su dedo a través de la ventana del avión contratado por Fedepalma durante un vuelo a Tibú, Carlos Murgas Guerrero muestra cientos de pequeñas plantaciones de palma de aceite.

“En el pasado todo esto era coca,” dice Carlos Murgas. “Algunos cultivaban malanga hace unos 15 años, pero se fueron debido a la guerrilla. Ahora han regresado por esto, por la palma de aceite.”

Murgas, ex-ministro de Agricultura de Colombia, entiende perfectamente el atractivo de la palma. Como uno de los principales inversionistas de Oleoflores SA, uno de los mayores distribuidores de los productos de la palma, Murgas controla aproximadamente 9.900 acres de siembras de palma, muy cerca de Agustín Codazzi, a media hora en carro al sur de Valledupar.

A diferencia del frondoso ambiente tropical de Tibú, la zona cerca de las plantaciones de Oleoflores se parece mucho al Valle de Napa. Esta



Planta de Biodiésel de Hacienda las Flores en Codazzi, Cesar.



Pequeños productores de la zona de Tibú conversan con Carlos Murgas Guerrero, su gran aliado en el esquema de Alianzas Productivas Estratégicas, en el cual ellos son socios del negocio.

área, una vez tierra algodonera y ganadera, ahora está dominada por las palmas.

En Colombia se cultiva la palma de aceite de una manera u otra desde la década de los años sesenta con el apoyo del gobierno. Desde su inicio con 25.000 acres, la industria ha crecido de manera estable hasta alcanzar 940.000 acres de cultivos de palma hoy en día, principalmente en la zona norte cerca de la costa del Caribe.

El aceite de palma es famoso por sus múltiples usos, desde aditivos para alimentos hasta jabones y cremas de mano, y a veces para la fabricación de químicos. En Colombia, el aceite de palma ha sido usado históricamente ya sea para fabricar aceite de cocina o margarina.

Sin embargo eso cambió cuando la administración del ex-Presidente Álvaro Uribe impulsó la ley de 2007, la cual ordena una mezcla del 10% de biocombustible para el diésel distribuido localmente. Meses más tarde, en enero de 2008, Murgas y Oleoflores abrieron la primera planta de biodiésel de Colombia, contigua a la instalación de la planta extractora.

Actualmente el 60% del aceite extraído del fruto de la palma es usado para la producción de biodiésel.

Según el Ministerio de Minas y Energía de Colombia, actualmente existen otras seis plantas construidas por los competidores que producen aproximadamente 516.000 toneladas métricas de biodiésel al año.

El Presidente de Fedepalma, Jens Mesa dijo que la producción de combustible puede satisfacer la demanda actual, pero no es suficiente para cumplir con los objetivos a largo plazo.

Antes de dejar el cargo de Presidente, Uribe esbozó un plan para aumentar la mezcla estándar a 15% en un par de años y eventualmente a 20%, lo que requeriría duplicar la capacidad actual de producción de biodiésel.

Murgas comentó que él estaba ansioso de ayudar a cerrar ese vacío, pero enseguida empezó a enfrentar problemas ya que los precios de la tierra aumentaron significativamente, alimentados por los barones de la droga que esconden su dinero mal habido a través de la finca raíz.

Por esta razón, Murgas decidió enfocar su atención a la región del Catatumbo, donde realmente la palma crece mejor.

“Gana – Gana”

Armado con una donación de \$1 millón de dólares otorgada por USAID, Murgas tomó la decisión en 2007 de ir a Tibú y lanzar un experimento en el Catatumbo, con base en una idea que se le ocurrió visitando hace algunos años las operaciones masivas de Unilever.

“Con el negocio del lavado de activos, no podía darme el lujo de comprar tierras muy costosas para sembrarlas con palma de aceite,” explicó Murgas. “Por esta razón recurrí a los pequeños productores ya que necesitaba implementar algo que alguna vez vi en el Sureste Asiático, en Malasia.”

Este fue el negocio propuesto por Murgas: Si los agricultores acuerdan cambiar de coca a palma, entonces Oleoflores proporcionaría las semillas, fertilizantes y asistencia técnica. Entonces los agricultores se organizarían ellos mismos en cooperativas para mejorar las oportunidades que tienen de

adquirir préstamos de los bancos, con la ayuda de Murgas, quien estaba dispuesto a despachar los camiones para que recogieran la fruta. Así, el fruto fresco de palma se compraría según los precios internacionales, manteniendo todo abierto y transparente.

Murgas describió el negocio como un “gana-gana”, admitiendo de manera abierta que su objetivo principal era ampliar la producción sin ampliar el número de hectáreas. Los agricultores de Tibú dicen que entre más conocen del aceite de palma, mas tentador se vuelve el negocio.

Las palmas desarrolladas para el clima de Colombia crecen tan rápido que los agricultores comienzan a producir a partir de los 18 a 24 meses. La fruta se cosecha cada ocho días, durante todo el año, ofreciendo una fuente de ingresos estable.

La intensa precipitación en el área de Catatumbo hace que el riego sea irrelevante. Mientras que la plantación propia de Oleoflores en el clima más seco de Valledupar produce alrededor de 25 toneladas métricas por hectárea, los agricultores de Tibú disfrutaban rendimientos cercanos a 28 toneladas por hectárea.

El apoyo de USAID en forma de donación terminó en el 2009, sin embargo la ley de mezcla del biodiésel impulsó el plan. Hoy en día, casi todos los agricultores en o alrededor de Tibú están involucrados en el cultivo de la palma. La tierra que no está sembrada con palma se usa para cultivar alimentos o para la ganadería, dependiendo de cómo cada agricultor individual decida diversificar. El Brigadier General Fernando Pi-



Aspecto del ingreso de la fruta a la planta extractora en Codazzi, Cesar.

neda Solarte, comandante de las 6.000 tropas desplegadas en el departamento de Norte de Santander, comentó que las comunidades circundantes están siguiendo el ejemplo, deseosos de entrar en el negocio y así liberarse de los peligros y del estrés del cultivo de coca. Sus fuerzas trabajan estrechamente con Murgas y con la industria del biodiésel en la búsqueda de la expansión de la producción.

“Esta es la mejor manera de mejorar esta área, de mejorar las condiciones de seguridad, de eliminar los cultivos de coca de esta área,” comenta Pineda. “Estamos tratando de demostrarle a la población que esto se puede lograr, que tenemos otras alternativas diferentes a la cocaína. Este ha sido el éxito de esta zona y la razón por la cual este proyecto es tan importante.”

En una entrevista en Bogotá, el Ministro de Defensa Rodrigo Rivera Salazar explicó sobre el plan a cuatro años que tiene su gobierno para derrotar finalmente a las FARC, a otros movimientos guerrilleros y a las bandas criminales armadas, los cuales trabajan en el negocio del narcotráfico.

Una vez el ejército proteja estas nuevas áreas, el gobierno trabajará para proveerle a los pequeños agricultores sus antiguos títulos de propiedad de sus tierras y ayuda en el establecimiento de cultivos legales. La palma ocupa los puestos más altos en la lista, comentó.

“Soy de la opinión que la palma es uno de los cultivos más atractivos y apropiados para este tipo de tierra,” ha comentado el Ministro de Defensa. “Lo más importante es que podemos ayudarles a migrar de lo ilegal a lo legal dándoles la tierra, los títulos y el apoyo financiero.”

Murgas insiste en que ha encontrado la respuesta final para liberar a Colombia del flagelo de la cocaína.

“Esta es la solución!” ha vociferado Murgas. Pero no todos están contentos con el impulso del aceite de palma.

Las amenazas de la guerrilla persisten

En la noche del 20 de noviembre pasado, la guerrilla de las FARC atravesó la frontera con Venezuela y voló un puente clave que une a Tibú con Cúcuta, una ciudad grande y un mercado importante para el sur.

Miles de toneladas de fruta cosechada de palma de aceite se pudrieron bajo el sol y la comunidad se vio afectada económicamente hasta que el ejército restableció de manera temporal un sistema de ferry para que los vehículos pudieran cruzar el río.

Esta fue una señal muy clara de que las organizaciones armadas de narcotraficantes ven la palma como una amenaza clave, sin embargo no es la única.

Intuyendo la amenaza, a mediados de los años noventa, la guerrilla atacó y destruyó la primera planta extractora de Oleoflores, matando a un trabajador en 1994. Durante los últimos meses han entrado periódicamente a la región de Tibú para acosar a los residentes y a las fuerzas de seguridad, montando retenes guerrilleros y quemando vehículos. En varias ocasiones han destruido el equipo de construcción en un sitio donde Murgas está tratando de construir la planta extractora más grande de Colombia en una tierra justo a las afueras de Tibú. Murgas también está amenazado y su socio pudo evitar la ejecución por un pelo, a raíz de un incidente que el mismo describió.

Disgustado con esta situación, Murgas está actualmente pagando \$500.000 dólares para construir una base militar al frente de donde planea construir la planta extractora.

El proyecto de \$15 millones de dólares que tiene planeado contará con una capacidad de extracción de 100 toneladas de aceite crudo por hora, mucho mayor a la capacidad en su instalación más al norte del país. Los camiones llevarán el aceite desde allí hasta centros de procesamiento, donde los convertirán en margarina, aceite de cocina y biodiésel. Sin embargo, la construcción no empezará hasta no tener 40 tropas desplegadas en el sitio para protegerlo.

“Yo pienso que tendremos la base militar lista en dos meses, una vez esté lista se mudarán allí y se iniciará la construcción en el otro lado,” dijo durante la inspección al proyecto que está interrumpido en estos momentos. “Nos ingeniaremos la manera para que cada productor se convierta en dueño de la planta a través de acciones. Cada hectárea les dará derecho a una acción.” La planta de Tibú generará 250 empleos directos, agregó.

Todas las partes involucradas en la lucha contra los cultivos ilícitos admiten que es una batalla cuesta arriba.

El General Pineda comentó que gran parte de los cultivos de coca que alguna vez dominaron el área de Catatumbo se han ido ya sea al otro lado de la frontera con Venezuela o más hacia el occidente a una zona montañosa remota al norte de Teorama. Los oficiales militares han di-

cho que el ataque al puente tuvo como objetivo enviar un mensaje tanto a los agricultores como a la comunidad afectada.

Los militares han dicho que la seguridad en Tibú y sus alrededores es la adecuada, sin embargo nadie quiere arriesgarse.

Los visitantes y dignatarios que llegan a la zona están por lo general acompañados de una docena de soldados colombianos fuertemente armados. El último visitante extranjero que llegó a la zona fue el Embajador de los Estados Unidos en el 2007, quien fue a hacer una inspección de la manera como se estaba invirtiendo la donación de US\$1 millón del Gobierno de los Estados Unidos.

USAID

Ken Yamashita, Director de las operaciones de USAID en Colombia ha comentado que su entidad sabe exactamente lo que está pasando en el Catatumbo. Él ha dicho que la idea de establecer una política de sustitución de cultivos que explícitamente hace énfasis en los cultivos para la producción de biocombustibles son solo palabras por el momento. Pero son palabras que cada vez hacen más ruido.

Yamashita niega la declaración hecha por Fedepalma de que los



Así se ve el biodiésel, la ingeniera de la planta hace una demostración.

pagos de USAID hacía la palma han sido suspendidos por la presión de la industria de la soya en los Estados Unidos. Más bien, USAID ha expresado su preocupación debido a que algunas organizaciones de narcotráfico han estado tratando de ganar una posición firme en la industria del aceite de palma.

Inclusive USAID es de la opinión que la industria de la caña de azúcar podría estar siendo presionada para unirse a la pelea. Colombia también cuenta con una ley que requiere una mezcla del 8% de etanol en las estaciones locales de gasolina.

Los productores de caña insisten en que la tierra que tienen contemplada para su industria no tiene cultivos ilícitos. Sin embargo, Yamashita señala áreas en la costa del Pacífico, donde las comunidades afrocolombianas predominantes allí tienen distintas tradiciones agrícolas y tienen la necesidad del impulso que les puede ofrecer la industria de los biocombustibles. Cualquier esfuerzo tiene que estar enfocado y tiene que ser serio, comenta Yamashita.

“El gobierno...ha ensayado cosas donde se está llevando a cabo la erradicación acá, lo de la seguridad está ocurriendo allá y la sustitución de cultivos está pasando por allá. Así no funciona,” dice Yamashita. “Todo esto tiene que darse en el mismo sitio. Esa es la parte crítica.”

Inversión ampliada

El país vecino Venezuela ha prometido mayor apoyo en la lucha contra las FARC y otros grupos. Inclusive, el hombre fuerte de esa nación, Hugo Chávez donó un puente a Tibú para reemplazar el que fue destruido por la guerrilla en noviembre del año pasado.



María Victoria Murgas, directora y líder del proyecto de sacar adelante el colegio para los hijos de los trabajadores de Hacienda Las Flores, aparece con un grupo de alumnos de primaria, junto al periodista Nate Gronewold.

Jens Mesa de Fedepalma ha dicho que la industria no tiene una referencia sobre qué tanto quiere crecer.

Lo principal que quiere ver Fedepalma es que la mezcla del biodiésel del 10% aumente a 15% y luego a 20%, tal como fue propuesto en la administración pasada, comentó Mesa.

También ha dicho que la seguridad adecuada, los títulos de las tierras y la cooperación por parte de los bancos colombianos en la financiación serán extremadamente necesarios.

“Contamos con 105 alianzas diferentes, y a lo mejor encontrará a 20 grandes empresarios dispuestos a apoyar con su firma y arriesgar su capital”, ha comentado Mesa. “Si se trata de un proyecto gubernamental, el mismo gobierno es el que debe apoyar y garantizar los proyectos.”

Entretanto, los agricultores de Tibú han expresado que están buscando inversión ya sea en mayor producción o diversificación de cultivos, mejorando la autosuficiencia en su alimentación, esta es una de las prioridades más escuchadas.

Una vez Oleoflores construya la planta de extracción masiva a las afueras del pueblo, la compañía tendrá suficiente aceite de palma de los cultivos locales para alimentar la creciente demanda, dicen algunos.

“Yo era un pequeño agricultor y ahora soy un agricultor mediano”, dice Trino Quintero mientras explica porque se vino a Tibú y terminó sembrando palma de aceite en 150 acres.

“Vine acá a invertir, a comprar tierra y a crecer,” ha dicho. “Ahora mismo tengo una muy buena producción, por lo tanto estoy planeando invertir más.”